

EDITORIAL

El miércoles 26 de agosto el colegio de Estudios Generales se vistió de luto. En el Anfiteatro todos los corazones se unieron en comunión sagrada para recibir a Domingo Marrero Navarro en su última en su última visita a la Universidad de Puerto Rico. El sábado anterior Dios se lo había robado mientras dormía, como si el Creador quisiera evitarle sufrimientos innecesarios. "Presente", contestó al pase de lista del Libro de Vida. Años atrás el describía la emoción que sentimos actualmente con estas palabras: "Alguien ha dicho que el alma española no se siente auténticamente lírica sino ante el tema de la muerte o el tema de la fugacidad de la vida".

Su partida nos tomó por sorpresa, no por inesperada, Marrero vivía condenado, sino porque la muerte de los hombres grandes en espíritu se revistiesen de gran sorpresa.

Espíritu transido por elevadas inquietudes religiosas fué ministro protestante en Santo Domingo y capellán de los estudiante protestantes de la U. P. R. desde el 1938 al 1945. Fundamentó su vida en el amor de aquel que "de tal manera amó el mundo" y en la fe de aquel del cual se dice que "En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres."

Para Marrero el amor debía ser el eje control de la vida. Escribía en El Centauro: "Amor es negación y afirmación. Es olvidarnos de nosotros mismos para buscar la plenitud del ser amado y en esa dimensión enriquecida de lo amado, sin proponérselo, nos encontramos a nosotros mismos, como añadidura. Paradójica tensión de la vida del amor que negándose al mismo se encuentra y buscándose a sí mismo se frustra".; Cuanto de ese amor hace falta en el ambiente de confusión y bullición en que nos hallamos.

Los estudiantes del Bachillerato de Estudios Generales deseamos fundir nuestras almas en una para llorar la muerte del que fué nuestro filósofo, decano, ministro, orientador y amigo. "Unidad lograda por la intensidad de la pena, la profundidad del hueco espiritual labrado por su muerte". Es un remolino caleidoscópico de angustia rezumada por nuestras almas lo que nos impulsa a rendirle un último homenaje dedicándole este número de LLAMA.

A los 15 años, edad primaveral, leyó por primera vez escritos orteguianos. Bajo la sombra del centáurico español fortaleció su espíritu en los ejercicios filosóficos; bajo la palabra del Carpintero de Nazareth, bautizó su alma en las aguas del cristianismo. Hablando sobre Ortega y la influencia que tuvo en su formación intelectual nos dice: "Abrasados y entusiastas ardíamos al calor de sus páginas incitantes. Desde su balcón aprendimos a contemplar, meditando y emocionados, el espectáculo que nos ofrecía el alborcar de nuestra época. En esa hora Ortega era para nosotros el profeta cairológico que nos anunciaba la altura y plenitud de los tiempos. Nos parecía entonces el hombre de la túnica de una sola pieza".

Fué en todo momento un amante de la libertad, tanto política como espiritual. Pero no de la libertad por la fuerza ni la de la "gana", sino una libertad más profunda y verdadera que mana del amor y la buena voluntad. Tenía fe firme en el valor de la persona, su libertad y sus múltiples potencialidades y duele ver tantos tiranos que quiebran la libertad y la dignidad humana de sus compatriotas. En nuestra generación muchos son los que pronuncian repetidamente la palabra ¡pero, ¿cuántos de ellos la pisotean en la práctica? Marrero creía, con convicciones firmes y no por mero fanatismo emocional, en la libertad de su pueblo. Tenía fe en las potencialidades creadoras de su pueblo y su voz no calló el reto: "Una nación es la conciencia de una común tarea a realizar": como puertorriqueño hizo sonar el caracol llamando a realizar la gran labor, a ser libres. Por desgracia el materialismo ha cerrado los oídos de muchos, de sus compatriotas. "Para que viendo no vean y oyendo no oigan".

Ante tal apatía, tanto mundial como puertorriqueña, ante la libertad su espíritu se rebeló y acusó certeramente. "El universo tiene una finalidad. Que la persona, y en la persona el espíritu, es el resultado de un plan cósmico para afirmar y conservar los valores personales.

Continuación página 1-

a saltar del balcón al camino.

Queremos comenzar, sin embargo, borrando un poco la decepción que la trayectoria vital de Ortega nos ha dejado, y situarnos ante él como le conocimos en nuestros primeros años, encendidos de fervor ante sus brillantes meditaciones. Tal como le vimos en aquella mañana de nuestra mocedad, hace siglos, colosal cabeza. Sería como intentar reconstruir, para nuestra nublada visión, el acrisolado perfil del a la del centauro.

Tomado de : Marrero, Domingo
El Centauro-Págs. 15-17
Imprenta Soltero, Santurce
Año-1951, Puerto Rico

EDITORIAL- continuación pág. 2

Aquellas formas histórico sociales que rebajen la dignidad y el sentido de la persona son retardatorias y detractoras del espíritu y de la esencia de la libertad. Hay valores trascendentes y hay un sentido teleológico en esta aventura cósmica. Cuando una sociedad se desboca, y subvierte los valores, hay en la orientación del Universo una protesta. Nadie puede tiranizar sin malearse!

responsabilidad histórico-cultural. No es una libertad de irresponsabilidad, sino de un despertar a la captación de las obligaciones que contraemos, al ser al ser libres, para con el devenir histórico cultural de nuestras personas y nuestro pueblo.

Por eso Marrero, y con él el pueblo español vieron caer un mundo de ilusión ante la traición de Ortega para con la libertad de su patria. Ortega fué "pesado y hallado falto". No supo cumplir con sus responsabilidades como guardián de su pueblo. "Ay del atalaya que nunca fué atalaya, porque no pasó de espectador. Con dolor se dió cuenta que Ortega no era el hombre del alma de una sola pieza, como la túnica que nos habla Rembao, sino un centauro cuya bella cabeza mira al firmamento captando ávidamente el problema de la razón vital y la radical problematicidad de la existencia humana, pero que no puede desembarazarse de su anca sudorosa y pecadora.

Es constante en Marrero la búsqueda de un alma de una sola pieza. Escribió en el Puerto Rico Evangélico en el 1947 lo siguiente: "La sencillez es el don de las almas de una sola pieza como la túnica del Señor de que nos habla Rembao. Sin dobleces. Es el patrimo-

Repíete, entonces, su reto, en forma más directa y sin embages: "Levantáos pues y atrevéos a ser libres", ¿No les recuerda el "Atrévete a ser lo que eres" de Ortega en su ensayo Del Imperio Romano?

Es que la libertad no es algo externo a la esencia del ser, es inmanente a él. Es el aspecto más elevado del espíritu humano. No es un objeto externo al hombre que se da o sequita como un juguete. Es la nota principal del espíritu que permite al hombre hacer decisiones vitales para el dinamismo constante que es el quehacer de la vida. Tampoco es una palabra que sirva como adorno de la constitución americana- Esa puede ser un producto de una libertad más primaria y básica, la libertad espiritual de las estratas de su naturaleza que lijan a la persona a su animalidad. Es la libertad para distinguir cuál es la finalidad de más vida y cuál nos es y la que nos permite cobrar conciencia de nuestra suma

la vida arrojando claridades. Aunque sea la claridad humilde del rayito de sol en buhardilla triste".

Sin premeditación nos dibujaba en esas palabras una imagen verbal de su propia alma. En su canto a la sencillez entona su propia naturaleza saturada de sencillez.

Domingo Marrero era un alma de una sola pieza. y su recuerdo quedará grabado para siempre en la mente de los estudiantes a quienes guió y orientó.

Fué profundamente cristiano y en su fe en el creador se plasmó toda una vida.

Fué patriota y su alma nunca cesó en la constante búsqueda de libertad para su tierra.

Fué maestro y con dulzura propia del que sabe dar plantó en sus estudiantes la sagrada semilla del saber.

Su cuerpo no estará más con nosotros, pero su reto permanecerá eternamente en nuestras mentes. "Levantáos pues y atrevíos a ser libres".

SUEÑO DE PAZ

Te pasaste de un sueño a otro sueño mejor
Domingo Marrero Navarro
Amigo de todos
El más sabio y más bueno.

La dulzura pintaba en tu rostro
Un halo de gloria
Domingo Marrero Navarro.
Te nos fuiste a contarle "El Centauro"
a otro sabio eterno.

Te presiento al tocar en la Gloria
En coloquio de nubes y estrellas y ciencias
Con mil bardos y sabios
Y Crtega.

Te nos fuiste de un sueño a otro sueño
Santamente Domingo Marrero
Te lloraron los tuyos, los buenos.
Te lloró todo el mundo
Hasta el mismo silencio.

24 de agosto de 1960

Carlos A. Toro Ferrer

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Río Piedras, Puerto Rico

Oficina Del Rector

8 de septiembre de 1960

Srta. Carmen Ongay, Secretaria
Asociación de Estudiantes del Bachillerato General
de Estudios Generales
Universidad de Puerto Rico
Río Piedras, Puerto Rico

Apreciado señorita Ongay:

Por encomienda del Rector me permito contestar su atenta carta del 22 de agosto.

La proposición de que se dé el nombre del Decano Domingo Marrero al edificio de Estudios Generales, que usted hace en representación de la Asociación de Estudiantes del Bachillerato General de Estudios Generales, ha sido muy bien recibida por el Rector ya que él había decidido dar este paso el mismo día de la desgraciada muerte del profesor Marrero.

El acto se llevará a cabo a principios del próximo semestre.

Quedo de usted

Muy cordialmente,

Jorge Enjuto
Ayudante Ejecutivo

NOTA DE LA REDACCION:

Esta es una copia de la que nos fuera enviada en contestación a nuestra anterior, escrita por el Bachillerato, solicitando que al Edificio de Estudios Generales se le diera el nombre de Domingo Marrero.

Vemos con beneplácito la decisión tomada por el señor Rector. Esto ligará perpetuamente el nombre de Domingo Marrero a la Facultad que él tanto quiso y por la cual laboró durante tantos años.

Siempre que veamos su nombre en el Edificio recordaremos a aquel gigante de espíritu; hombre de una sola pieza, sin dobleces, ejemplo para las juventudes que se inician en la senda del estudio universitario.